

**ROBERTO CARLOS GÓMEZ GEA**

**“LO APRENDIMOS DE TI... “**

De repente, una llamada inusual hace que un escalofrío recorra lo poco que ha quedado activo en tu cuerpo. “...Rober se ha ido...”. Esta sensación se fue repitiendo durante toda una tarde. Y cuando fuimos capaces de sobreponernos, a la ira y a la impotencia extremas del momento, una frase venía a la cabeza:

Compañero del alma, tan temprano...

En la locura de sentimientos que a todos nos invadieron, se encontraban la ira, la rabia, la tristeza... todas. Y entonces llegaron los recuerdos, las fotos que inexplicablemente buscas sabiendo el daño que te harán... Tantas noches de trabajos, tantas horas discutiendo, tantas confesiones a la luz del frontal, tantas alegrías, tantos enfados, tantas sonrisas mudas y, a la vez, cómplices...

La vida ha hecho que tengamos que responder a esa pregunta que, tan sólo unos días antes de irte y entre risas, planteaste con absoluta inocencia... ¿qué haríais sin mí? ¡Qué duro! No poder hablar contigo, no poder escucharte un chiste, no poder gritar a la vez, en murciano, catalán, mallorquín, canario, en el que sea, pero juntos, nuestro facta non verbal! Hechos, no palabras. Porque precisamente eso es lo que más cuesta olvidar de tí... tus hechos, tu entrega, tu alegría...

Muchos recordamos una de las cosas que nos dijiste en tu consigna. Aquello del “Valgo por lo que soy. Soy sólo lo que doy”. Y ahora pienso en que durante veintidós días intentaste ponerle un matiz a aquella bonita sentencia, tu matiz. Es cierto que soy sólo lo que doy, pero... ¿cómo lo doy? ¡Cuánta razón tenáis! Es importante darse, pero tanto o más es la manera en que lo has. Servicio desinteresado y humilde, por supuesto. ¡Pero también alegre!

Ya que la vida sólo nos permite recordarte, me niego a hacerlo con tristeza.

Y es que es difícil pensar en algún momento vivido contigo, y no esbozar siquiera una sonrisa. Incluso en los momentos más duros, en el día que te decíamos adiós, no podíamos evitar que, entre lágrimas, se nos dibujase ese pequeño guiño en la cara, al recordarte.

Estoy seguro que desde allá arriba, y entre esos momentos en los que te giras hacia nosotros para que no nos olvidemos de todo lo que da una sonrisa, ya estás haciendo reír a Nuestro Padre, llamándole con esa forma tan peculiar que tenías sólo tú...

Sin darte cuenta, nos dejaste una consigna para ese día (Y PARA SIEMPRE)... “Lo aprendimos de tí”.

*Descansa en paz, Camarada.*

*Curso de Dirigentes-Jefes de Campamento “Sociedad y Estado” Hoyos del Espino 2004*



**JULIAN RUIZ GÓMEZ**

**“¡Y LA LUNA!”**

En Tamadaba-98, Formación de Cuadros, Julián hacía Estudio y Formación. Un día le tocaba dar la consigna. Salió y lo hizo bien, al estilo tradicional: una frase acertada, un argumento bien desarrollado, un manejo hábil de tonos, pausas y énfasis... Después alguien le felicitó, y respondió: “Sí, pero esto no es lo que a mí me gustaría hacer. Yo me habría puesto al lado del mástil, habría dado un bote con el brazo señalando al cielo mientras gritaba: “¡Y la luna!”, y me habría vuelto a mi sitio sin decir nada más.”

Ese es el Julián que recuerdo, al que he echado de menos durante las ausencias guadiánicas a que nos acostumbró, del que disfruté mucho en sus intermitentes retornos y al que, otro más en esa lista cada vez más pesadamente larga, tengo que hacerme a la idea de no volver a gozar.

Julián, el de las ideas geniales, algunas veces disparatadas así, pero ¿geniales?, eso siempre. Julián, el de la memoria increíble, no sólo para lo importante sino para recordar un nombre, una cara, un detalle mínimo leído en un recuadro pequeñito de una revista de pueblo, eso que él llamaba “memoria Trivial”. Julián, el que no quería decirle a nadie lo que tenía que pensar pero quería que todos pensásemos más y mejor, y de ahí la loca idea de gritar “¡Y la luna!” junto al mástil. Julián, el que podía venderle chorizo a un musulmán y hielo a un esquimal sin engañar a ninguno de los dos. Julián, el que cuando le encargabas cualquier cosa acorde con sus saberes se volcaba en cuerpo y alma, lo mismo si era imaginar una revista o crear una escuela, el temario de un curso o una revisión normativa. Julián, en fin, el que demostró a muchos, muchas veces, que por encima de todo quería de verdad a quienes quería, y que era incapaz de fingir querer a quienes no quería.

Sí, ese es mi Julián. No sé si hay otro, pero de verdad que me da igual. El mío es este.

Julián, voy a recordarte como la última vez que te ví. Con la sonrisa franca, con la carcajada siempre a punto de estallar, con los ojillos brillantes de puro inteligente y un puntito de malicia tras los vidrios de las gafas. Sin límite de horario para la charla amistosa, con esa capacidad que te envidié de indignarte sin perder la dignidad, y dispuesto siempre a dejarte sorprender por todo.

Julián, siempre te ví como un niño grandote. Juguetón, divertido, algo patosote y un poquito travieso, con malicia pero sin maldad. Ante todo, grandote. Por fuera, pero mucho más por dentro. Y ya sabes, las personas grandes, cuando se van, dejan un hueco muy muy muy difícil de llenar.

No dejes de jugar, amigo. Quizás así no te echaremos tanto de menos.

**“PRADO ÁNGELO” EN VALGAÑÓN (RIOJA)  
UN CAMPAMENTO DE LA OJE PARA LA OJE**

Capacidad idónea: 120 acampados. Lo adaptamos a cualquier número. 30.000 m² propios, dividido en 4 zonas + Pinar.

**SERVICIOS:**

- Agua corriente y alcantarillado conectado a red del municipio
- Fuerza eléctrica por placas solares.
- Pabellón cocina, 60 m² con baño y ducha.
- Comedor sobre cemento 130 plazas.
- Pabellón de actividades (tienda).
- Fuentes y Servicio Megafonía.

**SITUACIÓN:**

- En plena Sierra de la Demanda
- A 500 m. de Valgañón, núcleo turístico, ganadero y rural.
- A 300 m. de las piscinas municipales.
- A 6 Km de Ezcaray, 1ª Villa turística de La Rioja,
- A 30 Km de San Millán (Cuna del Castellano)
- Patrimonio de la Humanidad (UNESCO)
- (Ruta de los Monasterios). Cañas, Nájera...
- A 3 Km de la Dehesa de Valgañón.
- Comunicación directa con todas rutas de senderismo.

**INFORMACIÓN: 941 310 093 0 659 030 424**



**Dª CLARA CAMARERO  
(MADRE DE CARLOS CABREJAS)**

Te encontrabas en el Sahara en la visita de observación que se hizo a primeros de Diciembre, allí recibiste, amigo Carlos, la dolorosa noticia del fallecimiento de tu madre, si triste es la noticia en sí, recibirla a miles de km. de distancia es todavía más penoso, sabemos que fuiste cariñosamente “arropado” por los de acá y los de allá y ese calor del Amigo, del Camarada te ayudó a “digerir” lo que acababa de suceder y superar la emoción del primer momento.

Para los que nos encontrábamos aquí he de decirte que también fue motivo de pesar y de recuerdo hacia ti, inmediatamente de nuestro corazón salió un sentimiento de tristeza y una oración por su alma y por ti, en la esperanza de que el Altísimo te ayudara en ese momento.

Carlos y Pepita ya sabéis el cariño que desde esta redacción os tenemos y queremos desde aquí manifestaros, una vez más, nuestro pesar, que os pedimos hagais extensivo a toda la familia.

*Descanse en paz Dª Clara*